

# El campo intelectual y cultural argentino de la *Época Infame* (1929-1945)

ANA DAVIS GONZÁLEZ  
Universidad de Sevilla

## Resumen

La expresión *Década Infame* designa los años de la dictadura de Uriburu hasta la revolución de 1943. Consiste en un período de tensiones políticas e ideológicas en que se busca establecer una organización nacional. Tal situación se trasladó al terreno intelectual, donde se redefine y cuestiona la función del mismo en la sociedad. Los escritores, en concreto, se distancian de la vanguardia anterior no solo en un plano estético, sino también por asumir un rol más comprometido. Estamos ante un cambio de época en que se transforman las prácticas discursivas culturales, políticas e ideológicas. Por ello, hemos dado en llamar *Época Infame* al período comprendido entre 1929 y 1945, no desde una perspectiva histórica, sino discursiva, pues nos centramos en cómo afecta la situación política nacional e internacional en el campo intelectual.

**Palabras clave:** Campo intelectual, *Década infame*, revista *Sur*, revista *Criterio*, peronismo.

## Abstract

The expression *Década Infame* designates the years of the dictatorship of Uriburu until the revolution of 1943. It consists of a period of political and ideological tensions in which it is sought to establish a national organization. This situation was transferred to the intellectual field, where the role of it is redefined and questioned. Writers, in particular, distance themselves from the previous avant-garde not only on an aesthetic level, but also by assuming a more committed role. We are facing a change of epoch in which cultural, political and ideological discursive practices change. Therefore, we have called the *Época infame* (‘Infamous Era’) the period between 1929 and 1945, not from a historical perspective, but discursive, because we focus on how the national and international political situation affects in intellectual field.

**Keywords:** Intellectual field, *Década infame*, *Sur*, *Criterio*, peronismo.



## 1. INTRODUCCIÓN

La *Década Infame*, denominada así por José Luis Torres en 1945, comienza a partir del golpe de Estado del general J. F. Uriburu (1930). Tras el período de desarrollo económico e industrial de la década anterior, la desestabilización política del gobierno de facto se impregna en todos los ámbitos de la sociedad, sobre todo, en el campo intelectual<sup>1</sup>. 1930 representa el fin de la hegemonía burguesa agraria, una redefinición del papel del Estado, una relectura de la

---

<sup>1</sup> Tal situación no es exclusiva de la Argentina: el Crack del 29 trajo consigo una reconsideración de la organización política y económica de los países occidentales a partir de las ideologías y/o doctrinas que confluyen en la época: marxismo, comunismo, fascismo, anarquismo, etc..

democracia y de la consecuente revisión de la Ley Sáenz Peña y la Reforma universitaria<sup>2</sup>. Uno de los principales inconvenientes a la hora de estudiar este período histórico es la revisión que, durante los cuarenta, se llevó a cabo desde una visión dicotómica propia de los años del peronismo, cuando el país se encontraba escindido en dos bandos delimitados (Cattaruzza, 2009: 598). Los treinta, en cambio, se caracterizaron por la heterogeneidad de perspectivas dentro de la izquierda, del nacionalismo, del liberalismo y del catolicismo que, en ocasiones, dificulta y complejiza su análisis. Son años transitorios en que los mismos intelectuales carecen de una seguridad ideológica que solo el paso del tiempo les reafirma, cuando el contexto político cambia en la década siguiente.

El objetivo del presente trabajo es analizar el campo intelectual de la década del treinta y la primera mitad de los cuarenta a partir de la noción de época que Claudia Gilman propone en *La pluma y el fusil* (2003): “[...] sistema de creencias, de circulación de discursos y de intervenciones” (2003: 19), adecuado “[...] para que surja un objeto de discurso; [...] se define como un campo de lo que es públicamente decible y aceptable [...] en cierto momento de la historia” (2003: 36). Así, un cambio de época se produce cuando se transforman los objetos o ideas de los cuales se puede o no hablar (2003: 53). Gilman parte del concepto bourdieuano de campo, un espacio de lucha por adquirir el mayor grado de capital –ya sea material, simbólico o ambos– que, en el terreno intelectual, se traduce en establecer y encabezar la legitimidad. La autora se basa asimismo en la noción de hegemonía gramsciana, al señalar al intelectual como aquel actor que determina el discurso oficial de un espacio y una época concreta. En dicho proceso, difícil de delimitar con precisión, intervienen numerosos factores –políticos, ideológicos, culturales–, ideas que cristalizan y convergen, en su mayoría, en la prensa: “Las revistas, al tiempo que buscan traspasar esas fronteras, se someten a ellas” (Gilman, 1999: 466). El campo periodístico condensa y pone al descubierto los discursos hegemónicos y contrahegemónicos de una sociedad y su tiempo. Las revistas hacen circular e importan novedades entre distintas naciones, y son un espacio de discusión acerca de la actualidad, dando a conocer las innovaciones del campo cultural. Por ello, resulta imprescindible el acercamiento a la prensa más representativa de un período determinado para acotar el comienzo y el final de una época histórica concreta, aunando los aspectos políticos, culturales, ideológicos y sociales más significativos de la misma. En las siguientes líneas intentaré argumentar las razones por las cuales creo que la Década Infame constituye una época de la historia cultural argentina, según el concepto de Gilman, y que abarcaría los años de 1929 y 1945. El fin último consiste en explicar los cambios operados en el terreno literario, su evolución respecto a la década anterior y los nuevos cauces que preparan el camino hacia la posterior. Para ello, me serviré también del concepto estructura de sentimiento acuñado por Raymond Williams, término que alude a la cultura de un período, “[...] el resultado vital específico de todos los elementos de [su] organización general”, pues pone al descubierto la expresión de una etapa histórica (Williams, 2003: 57). Cada generación, agrega el crítico, se consolida en torno a una estructura de sentimiento determinada (2003: 58). Dicha noción explicaría, en el campo literario, las manifestaciones artísticas predilectas de una etapa específica, permitiendo una doble perspectiva de ida y vuelta: explicar sus condiciones históricas mediante las obras de arte y, a su vez, esclarecer las situaciones contextuales por las cuales se genera un discurso literario concreto en una sociedad y época determinadas.

---

<sup>2</sup> Desde la revista *Criterio*, Juan Emiliano Carulla y Ernesto Palacio, dos intelectuales que apoyaron el Golpe de Uruburu, se oponen a la ideología de la Reforma en: “Las tendencias demagógicas en la reforma universitaria”, (Carulla, 25/I, 1928: 233-234) y “La ideología de la reforma universitaria” (Palacio, I/19, 1928: 39-40).

## 2. DE LA VANGUARDIA A LA VANGUARDIA OTRA

José Carlos Mainer explica, en relación a la literatura española, que la década de los años treinta provoca una profunda crisis en el ideario vanguardista (1987: 228), lo que atribuye a la crisis económica mundial de 1929: “Detrás de la fascinación ante las cataratas de objetos industriales –automóviles, saxofones, dancings, ciudades gigantescas [...]– ¿no hubo un reflejo de la loca carrera inflacionista que abocó a la crisis financiera de 1929?” (1987: 235). Como es sabido, el Crac del 29 tuvo consecuencias nefastas en la mayoría de los países occidentales, al crear un clima de pesimismo económico que se tradujo en una desconfianza hacia el progreso, y en un replanteamiento de la industria y la organización de las economías nacionales. Asimismo, la crisis se acrecentó o amainó según las circunstancias socio-históricas de cada país: en España, señala Mainer, la posibilidad de volver a proclamar una República daba un halo de esperanza a ciertos sectores de la sociedad, al tiempo que dividía al pueblo, haciendo inminente la Guerra Civil. Este acontecimiento y el estallido de la II Guerra Mundial explicarían, según Octavio Paz, el fin de una etapa de brillante creatividad entre escritores españoles e hispanoamericanos, quienes se dispersaron y aislaron. Así, tras un paréntesis en que hay un retorno al orden, lejos de la experimentación anterior y a favor de la claridad formal, el año de 1945 fue, sigue Paz, una vuelta a la vanguardia: “Una vanguardia otra, crítica de sí misma y en rebelión solitaria contra la academia en que se había convertido la primera vanguardia. No se trataba, como en 1920, de inventar, sino de explorar”<sup>3</sup>. En este sentido, cabe preguntarse qué ocurría en Argentina en ese lapso parentético apuntado por Paz. En términos políticos, 1930 significó el reemplazo de la estabilidad económica y política de las presidencias de Hipólito Yrigoyen y M. T. de Alvear por el golpe de Estado del general J. F. Uriburu y una serie de gobiernos de facto que le sucedieron. A partir de ello, se replantea el intervencionismo del Estado en la vida social; en palabras de Sidicaro:

El intervencionismo en sus versiones fascista y nacionalsocialista combinaron Estados fuertemente ideologizados con grandes intereses económicos a los que buscaban someter [...]. En nuestro país, la coincidencia entre políticos y empresarios que originó el intervencionismo estatal, abrió los aparatos de regulación a los representantes de las entidades corporativas. (32)

Los numerosos conflictos internacionales y nacionales obligan a cuestionar y replantear los discursos nacionalistas, la confianza en los totalitarismos, el concepto de democracia, etc. Ello implicó el progresivo traslado de las lides intelectuales al espacio público en distintas modalidades donde se plantean tales cuestiones: congresos, manifiestos, asociaciones, comités, corporaciones, academias, etc. (Manzoni, 2009: 548), por ejemplo, la creación del PEN Club o la organización del Congreso Eucarístico Internacional (1934). Asimismo, se reflexiona sobre el papel de la Iglesia y el catolicismo en la sociedad, y su vinculación al nacionalismo, unión que había emergido en otros países: en Francia, de la mano de Charles Maurras<sup>4</sup>, en España, del general Franco. Pero la relación es compleja pues existe una amplia diversidad de corrientes nacionalistas y católicas en el campo intelectual argentino que no poseen los mismos intereses ni la misma óptica respecto a la organización nacional. Una de las consecuencias de la

<sup>3</sup> En Argentina, esa “vanguardia otra” surge de la mano del intervencionismo en el movimiento poesía buenos aires, liderado por Raúl Gustavo Aguirre.

<sup>4</sup> Maurras influye en ideas de intelectuales argentinos como recuerda Gálvez: “Roberto Giusti, que era y sigue siendo izquierdista, escribió una vez esta verdad: que los nacionalistas argentinos procedíamos de Charles Maurras y no del fascismo. [...] Solo aspirábamos al orden y a la jerarquía, [...] al predominio de los valores espirituales sobre los materiales y a que se le diese a la Iglesia el lugar que le correspondía” (1962: 16).

conexión entre catolicismo y nación es el mito de la nación católica, en que nos detendremos más adelante.

Uno de los fenómenos que caracterizan la Época Infame es la revisión de la historia. El intento por ofrecer una nueva interpretación del pasado indica que la crisis del país no es solo económica ni política sino discursiva e ideológica, en tanto que la historia no se concibe por los hechos acaecidos sino por la óptica de su lectura. Una de las organizaciones fundamentales que surge en este contexto fue el grupo FORJA (Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina, 1935). Los ideales nacionalistas del revisionismo los impulsan a proponer nuevas interpretaciones de la historia opuestas a la perspectiva de Bartolomé Mitre (*Historia de San Martín y de la Emancipación Sudamericana*, 1887, 1888, 1890). La revisión de la historia responde, por tanto, a la necesidad de otorgarle una unidad a la nación, como destaca Ernesto Palacio en *La historia falsificada*: “No hay patria sin historia, que es la conciencia del propio ser. No hay nacionalidad sin una idea [...] sobre su vocación y su destino [...] Necesitamos con urgencia una historia argentina escrita libremente” (1960: 14-18). FORJA nace con un afán de regreso al nacionalismo de Yrigoyen<sup>5</sup> que siguió los postulados ideológicos de la Reforma universitaria de 1918 con una posición antiimperialista y una tesis asentada en las masas populares -pero sin la lucha de clase de cuño marxista- (Hernández Arregui, 2010: 28-29). El medio de divulgación principal de sus premisas fueron volantes, manifiestos, etc., sin poseer una revista que encabezara al grupo. El movimiento se diluye en la significativa fecha del 17 de octubre en 1945 cuando Perón accede al poder presidencial, poniendo al descubierto la estrecha relación ideológica que lo unía al peronismo -para algunos críticos, FORJA sería su antecedente, aunque no todos sus miembros se adhirieron al movimiento<sup>6</sup>-. Durante los años cincuenta, desde Sur, Juan José Sebreli publica numerosos artículos donde desmitifica algunas de las obras escritas con estos propósitos, cuyo nacionalismo superficial, explica, no está sustentado en hechos históricos reales como sus autores aseveran<sup>7</sup>.

La crisis del país y la revisión de la historia provocan una escisión dentro del campo intelectual argentino de los años treinta en relación al debate sobre la identidad y tradición. El país se divide, a grandes rasgos y con matices, entre aquellos que reivindican la identidad argentina mediante la cultura local y la tradición hispánica -“hispanismo” equivale al idioma, a la Iglesia y a la cultura-, contraria al imperialismo anglosajón<sup>8</sup>. En este sentido, será clave el papel del nacionalcatolicismo español, cuyo influjo en el nacionalismo argentino se produce de la mano de Ramiro de Meztu, Zacarías de Vizcarra y el cardenal Gomá, quienes visitaron el país por distintas razones. Alfonso Botti indica que el denominado nacionalcatolicismo se inicia en España en el siglo XIX en contraposición al liberalismo y se mantiene en la siguiente centuria ampliando el frente enemigo hacia el marxismo, anarquismo, socialismo, etc. La preocupación de los nacionalistas españoles reside en la posible pérdida de los valores tradicionales, sobre todo, en relación a la cultura hispano-católica. Algunos pensadores como Maeztu dedican su labor intelectual al problema del hispanismo y su conciliación con el capitalismo, única vía para la integración de España en la modernidad. Porque, dice Maeztu, enriquecerse

<sup>5</sup> La oposición a Alvear y el apoyo a Yrigoyen se observa en el volante de junio de 1939 “¿Quién perdona a quién? ¿Alvear a Yrigoyen o Yrigoyen a Alvear?” (Jauretche, 2015: 94-97).

<sup>6</sup> Aníbal Ford alude a FORJA como una “mitología de un grupo [...] que iba a ser uno de los nexos fuertes entre los dos grandes movimientos de masas de la Argentina contemporánea: yrigoyenismo y peronismo” (2006: 104).

<sup>7</sup> Los artículos principales son: “Sobre *La seducción de la barbarie*”, *Sur*, 228, 1954; “Jorge Abelardo Ramos: *Crisis y resurrección de la literatura argentina*”, *Sur*, 230, 1954; y “Ernesto Palacio: *Historia de la Argentina. 1515-1938*”, *Sur*, 235, 1955.

<sup>8</sup> Un texto que advierte sobre la amenaza del imperio británico es *La Argentina y el imperialismo* de Irastuza (1934).

es un deber y, en consecuencia, la economía y la moral deben sostenerse en un eje de implicación<sup>9</sup>: “[...] el dinero es sagrado porque es el poder, porque lleva implícita la independencia nacional, porque es demostración de la capacidad de atesorarlo” (“El crédito”, *El Sol*, 2 de marzo de 1926). Otros, en cambio, consideran que esa conciliación es incoherente e incompatible con la esencia hispánica, caracterizada por la austeridad y la medida económica a favor de la vida contemplativa, ideas forjadas en el siglo XVI. Tales problemáticas se trasladan al caso argentino, aunque cambian de función por las características particulares de su nacionalismo y la situación concreta del inmigrante allí. Como apunta Maetzu en “Defensa de la hispanidad”, Argentina careció de una influencia indígena como sí tuvieron otros países del continente y por ello la nación es una España americana.

El nacionalismo argentino es un colectivo heterogéneo y disgregado en numerosas revistas que, a su vez, se subdivide en dos corrientes distintas: los nacionalistas de derecha, quienes publicaban principalmente en *La Nueva República*<sup>10</sup>(1927), *Baluartes* (1932), *Bandera Argentina* (1932), *Crisol* (1932), *Clarínada* (1937), *Nuevo Orden* (1940) y *Nueva Política* (1940); y los católicos integristas<sup>11</sup>, que escribían en torno a revistas más influyentes de la época: *Criterio* (1928), *Número* (1930), *Sol y Luna* (1938), *Ortodoxia* (1942), entre otros (Ianinni, 2013: 159).

El origen del nacionalismo de estos años se remonta a la Generación del Centenario, cuando Ricardo Rojas, Manuel Gálvez y Leopoldo Lugones encabezan el campo intelectual de principios de siglo. Con ellos, se inicia una actitud opuesta a la Generación del 37 y comienza a gestarse un sentimiento nacional que otorgue unidad y se enfrente a la amenaza cultural de la ola inmigratoria. Dicha unidad la encuentran en las raíces hispano-católicas, que consideran su vía de rescate para la sociedad argentina ante el amoralismo y el materialismo anglosajón – la fuente arielista de su discurso es evidente-. Los intelectuales católicos y nacionalistas de la Época Infame reactualizan las ideas de esta Generación y, a nivel político e ideológico, se oponen a la democracia al considerar que los intereses nacionales no se compaginan con los extranjeros y señalando la apertura del mercado como el mal principal del país.

Sin embargo, como apuntamos ya, no todos los intelectuales comparten el mismo ideal de organización nacional. La revisión del pasado no es homogénea; algunos verán en la figura de Rosas un modelo que seguir, pues su nacionalismo y capacidad de liderazgo son aspectos ejemplarizantes de su gobierno<sup>12</sup>. Uno de los más férreos defensores fue Manuel Gálvez, como él mismo recuerda en sus memorias, siendo uno de los intelectuales que reforzó la vinculación entre la presidencia de Rosas e Yrigoyen –fórmula a la que luego agregó la figura de Perón-. Mientras Gálvez escribe la biografía de Yrigoyen y la de Rosas en 1940, motivando la imagen del rosismo como una época dorada<sup>13</sup>, otro nacionalista, Rodolfo Irastuza, conspira contra Yrigoyen, menosprecia el período rosista y no se adhiere al peronismo, al tiempo que reconoce

<sup>9</sup> En “Ante el peligro” (*El Sol*, 19 de enero de 1926).

<sup>10</sup> *La Nueva República*, editada hasta 1932, tenía como blanco de crítica la democracia liberal, que consideraban una “utopía abstracta” (Nallim, 2012: 32), inspirada en el maurrasianismo y basada en el catolicismo integrista y, asimismo, se autocalifican “órgano nacionalista” en el número 3 de 1928.

<sup>11</sup> Según Badiou, los años treinta en Occidente vienen marcados por una orientación o vuelta a la doctrina cristiana desde un punto de vista moral y filosófico (2005: 48-49). En Argentina, mediante la influencia de las ideas de Maurras –divulgadas sobre todo en *La Nueva República*–, el catolicismo se vio como un medio de negación del liberalismo y un intermedio entre el individualismo y el comunismo, defendiendo un orden jerárquico de la sociedad (Devoto, 2002: 194). Esta es la causa por la cual el peronismo nace de la mano de la doctrina católica a partir de su discurso de la “tercera vía” alternativa al fascismo y comunismo.

<sup>12</sup> Uno de los fenómenos que ponen en evidencia el interés por la figura de Rosas se observa en una encuesta sobre el gobernador en el diario *Crítica* el 24/07/1927 (Quattrocchi de Woisson, 1987: 58).

<sup>13</sup> Tal tendencia se evidencia cuando Borges, en 1936 reprocha en su discurso “Tareas y destino de Buenos Aires” (dedicado al IV Centenario de la fundación de la capital argentina), la mitificación de la figura de Rosas y alerta sobre el peligro del caudillaje.

el fracaso del Golpe del 30, como se observa en una publicación en *Criterio* (“La introducción al fascismo”, 12/110/1933)<sup>14</sup>.

Debido a que el revisionismo posee un interés historiográfico basado en la recuperación de una tradición hispánica cultural, estas cuestiones ideológicas se trasladan al terreno literario de manera muy directa, estrechando el vínculo entre los campos cultural, político e intelectual<sup>15</sup>. Se produce, de alguna manera, un giro óptico en el fenómeno del Meridiano Intelectual, una polémica que se había desatado entre las páginas de *Martín Fierro* y *La Gaceta Literaria* en 1927. Como explica Carmen Alemany, Guillermo de Torre inicia la polémica al proclamar que Madrid es la capital de la cultura hispánica. Al español responden con rotundidad diversos intelectuales hispanoamericanos y, desde Argentina, los colaboradores de *Martín Fierro* reivindican a Buenos Aires como su centro cultural. Si bien estamos ante un debate cultural, la polémica, la reacción de los intelectuales y escritores solo es una manifestación de un proceso más complejo y general. En palabras de Pablo Sánchez:

[...] por detrás del artificio de reprimendas y golpes bajos, la cuestión en juego era ni más ni menos que la influencia de un sistema literario sobre otro, tema que no era en absoluto desdeñable en esos años porque afectaba a las identidades culturales creadas desde la emancipación de las colonias en el siglo XIX y a la autoafirmación de los escritores en el periodo vanguardista. (2018: 41)

Por tanto, si el sistema literario cambia, el meridiano también. Con las nuevas circunstancias que el revisionismo histórico trae, aquellos intelectuales que durante la polémica concebían la identidad argentina como una independencia cultural a España, ahora miran a la Madre Patria como parte de esa identidad. Los escritores interesados en fomentar la unidad hispanista del país colaboran en las revistas mencionadas, entre la que destaca especialmente *Sol y luna* (1938-1943); esta proyectaba una estética medievalista, temática católica, fidelidad a la Iglesia y a la Santa Sede, y cierto rechazo a la modernidad, al liberalismo socialismo, comunismo, imperialismo y laicismo (Ianinni, 2013: 164). Su reivindicación del hispanismo en plena Guerra Civil se ha interpretado como un apoyo al nacionalismo español y el inminente ascenso de Franco al poder. Dirigida por Juan Carlos Goyeneche, *Sol y luna* publica textos de autores españoles consagrados, como San Juan de la Cruz, ensayos de carácter político<sup>16</sup> o cultural sobre la tradición hispánica, y obras de creación de Leopoldo Marechal, Julio Meinvielle, Juan Sepich, Octavio Derisi, Atilio Dell’Oro Maini, Juan P. Ramos, Nimio de Anquin, Roberto de Laferrere, Federico Ibarguren, Marcelo Sánchez Sorondo, Hector Sáenz y Quesada y Rómulo Carbia. Debemos añadir los nombres de Borges y Mujica Lainez, quienes publicaron algunas traducciones a pesar su distancia ideológica con la revista (Ianini, 2013: 100).

<sup>14</sup> Citado en Segovia: “Como balance de la situación política puede decirse que hemos gastado en un lustro los dos grandes recursos de la democracia plebiscitaria y de la dictadura militar, sin obtener ningún resultado plausible. Estamos de nuevo bajo la férula del liberalismo, de un liberalismo obcecado y trasnochado, y tenemos que encontrar el medio de librarnos de él” (2006: 45).

<sup>15</sup> En palabras de Ángel Rama: “La fuerza actuante del pasado y su pluralidad de manifestaciones son rasgos que deben destacarse cuando intentamos referirnos a la cultura argentina de la gran crisis que se abre en el año 1930 [...] visto que no solo comporta una remoción social intensa, sino también un amplio debate histórico, el mayor que ha conocido la nacionalidad desde sus orígenes. [...]. Todo lo que en él se ha producido, desde el arte y la literatura hasta las formulaciones políticas, desde las filosofías sociales hasta las morales, está marcado por el confusionismo propio de una edad de crisis” (1979: [s.p.]).

<sup>16</sup> Por ejemplo, “Totalitarismos” de César Pico (*Sol y luna*, 3, 1939).

### 3. CAMPO LITERARIO DE LA ÉPOCA INFAME: SUR Y CRITERIO

Las consecuencias de la crisis política no tardaron en manifestarse en el campo literario, comenzando por la clausura de la revista de vanguardia más significativa del país, *Martín Fierro*. Como apunta Horacio Salas en su edición facsimilar, la situación impide la continuación de una revista interesada en mantener una autonomía respecto al campo político; los escritores no consideran posible la indiferencia frente al nuevo contexto del país. Borges y otros irigoyenistas se independizan del movimiento, hecho que supone su cierre definitivo:



Pero el caso es que *Martín Fierro* protestó de esa actitud política de Borges y otros amigos, declarando que ese periódico, y el grupo literario de su nombre, nada tienen que ver con la adhesión irigoyenista, y se mantienen rigurosamente al margen de la política. Por su parte, Borges y los otros han respondido a *Martín Fierro* en forma violenta, deslizándose del grupo y del periódico. Se ha roto, pues, el frente “vanguardista” por obra de la política. (Schwartz, 1991: 475)

Si *Martín Fierro* era el referente institucional del capital cultural argentino de los años veinte, ¿qué ocurre en la década del treinta? A principios de 1931 Victoria Ocampo funda la revista que encabezaría el campo intelectual de este período. Aunque *Sur* no formó una generación literaria a diferencia de *Martín Fierro* –debido a razones que expondremos a continuación. Las diferencias entre las revistas son numerosas a pesar de los miembros que coincidieron en ambas: a los martinfierristas Borges y Marechal<sup>17</sup> se unieron los argentinos C. A. Erro, Eduardo Mallea, Ernesto Sábato, Adolfo Bioy Casares, José Bianco, e intelectuales extranjeros: Alfonso Reyes, Ortega y Gasset, Gómez de la Serna, Pablo Neruda, etc. La amplitud de tendencias estéticas, ideológicas y su diversidad de origen impidió que *Sur* alcanzara una homogeneidad propia de una generación literaria que sí había conseguido *Martín Fierro*. Cabe aclarar, en este sentido, que la unidad del martinfierrismo ha sido desmitificada por la crítica posterior; no obstante, la diferencia fundamental entre ambas es que *Sur* nunca reivindicó una unión homogénea entre sus miembros, mientras que *Martín Fierro* sí se presentaba como tal. Ello fue así principalmente por dos razones: en primer lugar, el corto período de duración de *Martín Fierro* permite menos cantidad de miembros y menos diversidad y evolución, frente a las transformaciones internas que vivió *Sur* en su larga trayectoria. En segundo lugar, *Martín Fierro* se ganó un espacio en el campo literario al oponerse a otros grupos o movimientos: su supuesto enfrentamiento a Boedo y a la generación precedente, encabezada por Lugones. Las disputas se exponían con cierta regularidad en la revista, aunque en el fondo ellos mismos demuestran la superficialidad de sus diferencias cuando se unen con sus “enemigos” para enfrentarse a la intelectualidad española durante la Polémica del meridiano. Frente a ese “juego de niños”, *Sur* vive discrepancias internas entre sus miembros y, más importante, carece de un enemigo vinculado al campo literario. Los escritores de la revista de Ocampo chocan ideológica y/o políticamente con otros intelectuales que no pertenecen a un grupo literario concreto<sup>18</sup>. *Sur* participa de las polémicas de un tiempo en crisis y deja atrás esa actitud bélica y lúdica vanguardista que caracterizaba a *Martín Fierro*. Por tanto, la revista no era exclusivamente literaria, pues en *Sur* se debatían temas políticos, ideológicos, acontecimientos históricos, y se replantea el lugar de los intelectuales en la sociedad –concretamente, en los artículos

<sup>17</sup> Cabe aludir a una revista que solo dio a la luz un único número y que podría considerarse una transición entre *Martín Fierro* y *Sur*: *Libra*, dirigida por Borges, Bernárdez y Marechal. Según el estudio de Rose Corral en la edición facsimilar, la intención de *Libra* era la apertura a la literatura continental y al diálogo con la tradición española, sin dejar de lado los intereses de su país –allí se publican algunos fragmentos del *Museo* de Macedonio.

<sup>18</sup> Podría afirmarse que, aunque *Criterio* y *Sur* sean ideológicamente heterogéneas, lo que sí tienen claro es a qué doctrinas o ideologías se oponen: comunismo y liberalismo la primera, comunismo y fascismo la segunda.

del número especial dedicado a la "Defensa de la inteligencia", 46, 1938-19. Ello implica una desigualdad respecto a la década anterior: el campo cultural se acerca al político y al intelectual de manera muy estrecha durante los años treinta debido a las circunstancias socio-políticas del país y del mundo occidental, mientras que el campo literario de los años veinte había ganado suficiente autonomía para dedicarse exclusivamente a temas literarios o de otras artes<sup>20</sup>. En palabras de Martínez Pérsico:



De esta forma, la pretérita apoliticidad literaria de la vanguardia –en una y otra orilla– se tornará militante: la realidad se filtra lentamente en tonos y temas, dando consistencia a la equívoca bifurcación de la vanguardia en "vanguardia artística" y "vanguardia política". (2012: 53)

Frente a la tendencia anti-nacionalista de *Sur*, podríamos hablar de distintas corrientes nacionalistas que surgen en la década del treinta pues, mientras FORJA apela por el nacionalismo impulsado por Yrigoyen, *Criterio*<sup>21</sup> representa el nacionalismo católico de la época que apoya el Golpe de Estado de 1930<sup>22</sup>. Fundada en 1928 por Dell'Oro Maiani, *Criterio* surge a partir de los Cursos de Cultura Católica que la revista empleó como medio para trasladar la renovación doctrinaria al debate político de su tiempo. El propósito era, en definitiva,

[...] restituir a la Iglesia a su posición privilegiada dentro de la sociedad con un fin político preciso: abogar por la construcción de un orden nuevo, que reemplace la democracia, legitimando el poder de un sector social sobre el resto de la sociedad. (Ghlo, 2007: 78)

El apoyo a la dictadura de Uriburu, su oposición a la democracia y la defensa del corporativismo como medio adecuado de organización social, son los principios fundamentales de la revista en sus primeros años. Enrique Osés, por ejemplo, avala el golpe de Estado de Uriburu en "La fuerza y el derecho" (*Criterio*, 149, 1931). El corporativismo, como explica Meinvielle en "El Estado gendarme"<sup>23</sup>, se considera un cauce apropiado para alcanzar un acuerdo entre el pueblo bajo el amparo de un Estado intervencionista, que interceda a favor de todas las clases sociales. No obstante, Gustavo Franceschi, el nuevo dirigente de *Criterio* a partir de 1932, se muestra reticente al corporativismo para lo que era preciso educar al pueblo antes de su aplicación<sup>24</sup>. Años más tarde, ante la II Guerra Mundial, Franceschi se declara a favor de la democracia orgánica y muestra una clara oposición al liberalismo y totalitarismo, pues este último, afirma "[...] no puede ser aprobado por la Iglesia" (1940: 222) y, agrega, "[...] ni un

<sup>19</sup> También desde *Criterio*, Gálvez aludía al compromiso del intelectual en un momento histórico en que el socialismo y el comunismo son una amenaza ("El deber de las clases dirigentes", 194, 1931: 241-242).

<sup>20</sup> Así, se produce un cambio en el seno del campo literario, como ha señalado Retamoso: "[...] si la década del veinte representa el momento de expansión y de euforia de una cultura que se quería moderna, la década del treinta representará una etapa de introspección y de suspensión de las certezas modernistas para volcarse en la indagación crítica de los fundamentos del ser nacional en el marco de un período de corrupción y de irrupción oligárquica" (2013: 85).

<sup>21</sup> Recuerda Gálvez en sus memorias que en *Criterio* colaboraron antiguos martinfierristas como Francisco Luis Bernárdez, Leopoldo Marechal y los poetas Jacobo Fijman y Ricardo Molinari (1962: 11-15), quienes ya habían dejado atrás la escritura vanguardista anterior.

<sup>22</sup> Entre sus colaboradores más asiduos destacaron Borges, Homero Manzi, F. L. Bernárdez, Fernández Moreno, Leonardo Castellani, Ernesto Palacio, Manuel Gálvez, I. B. Anzoátegui y Julio Irazusta.

<sup>23</sup> (*Criterio*, 149, 1931).

<sup>24</sup> "La revolución, que siempre es el acto de una minoría, no dura si no responde a una necesidad, no solo real sino sentida, consciente en el ánimo de la mayoría" ("Educación y reforma política", *Criterio*, 279, 6 de julio de 1933: 316-321).

católico ni un sacerdote pueden ser liberales” (1940: 225). Asimismo, expone el clima de inminencia que se vivía por esos años, al percibirse un posible golpe de Estado que se producirá el 4 de junio 1943<sup>25</sup>. En un estudio acerca de la ideología de Franceschi, Miranda Lida señala que su propuesta ante la crisis política del país –crisis que él sitúa en el gobierno de Yrigoyen–, consiste en mantener la autonomía de la Iglesia respecto al Estado y en llevar a cabo una rebelión cristiana, concebida como una revolución moral, sin violencia (2002: 117). En síntesis, uno de los fines de *Criterio* era, ante todo, ser partícipe de los debates políticos en auge por aquellos años, es decir, replantearse la organización estatal más oportuna en una época de crisis.

El enfrentamiento ideológico<sup>26</sup> con respecto a *Sur* se manifestó de manera directa en una serie de “intercambio de mensajes agrídulces” entre Gustavo Franceschi, Augusto Durelli y Victoria Ocampo<sup>27</sup> (Halperin Donghi, 2004: 103-106). El primero, por ejemplo, ataca la tendencia de *Sur* hacia un cristianismo sin solidez: “[...] la orientación general de *Sur* –escribió– es hacia un cristianismo sin sobrenaturalismo y sin Iglesia, [...] hacia formas político-sociales de un democratismo liberal” (Terán, 2008: 241). El de *Sur* es un humanismo integral o personalista, opuesto al falso cristianismo fascista, modalidad discursiva que emplea la revista para atacar a la institución eclesiástica (Gramuglio, 1986: 39). Insistimos en que el origen de la oposición entre ambas revistas es ideológica, lo que implica la carencia de un rival a *Sur* en el campo literario, fenómeno que King señaló como una “[...] flaqueza de la oposición a *Sur*”<sup>28</sup> (1989: 166). Caracterizada por una heterogeneidad temática y ciertas ambivalencias respecto a la posición del escritor en la sociedad –sobre todo, en relación al espacio del intelectual<sup>29</sup>–, Ricardo Piglia señala el eclecticismo de *Sur* como una de sus marcas identitarias pues “[...] en sus páginas circulaban textos diversos, de calidad e interés muy desparejos” (1990: 131). Sí encontramos afinidades ideológicas entre la mayoría de sus miembros cercanos al liberalismo, contrarios al nacionalismo y a toda modalidad totalitarista. No obstante, Sebrelí ha subrayado el fugaz acercamiento de Ocampo al fascismo italiano que, ya en 1937, se vería totalmente sustituido por una posición antinazi, un apoyo a la República española<sup>30</sup> y los Aliados de la II Guerra (1997: 453), ideas que su revista compartía con otras instituciones del país: la Sociedad Argentina de Escritores (SADE) y el Colegio Libre de Estudios Superiores (CLES). Este último era, en cambio, más homogéneo en cuanto a las ideas socialistas de sus miembros<sup>31</sup>.

El hecho de que *Sur* no se afiliara a un partido político concreto sería un modo de defender su pensamiento liberal, “[...] afirmando que se encontraba por encima y más allá de la política, y reconstruyéndolo en términos eternos y en un nivel puramente cultural” (King, 1989: 247), con el fin de evitar posicionarse en el polo de la izquierda o la derecha. Pero tal posicionamiento resultaba difícil cuando el “enemigo” al cual se enfrentaban eran una derecha

<sup>25</sup> En “Totalitarismo, liberalismo, catolicismo”, 662, 7 de noviembre de 1940: 221-227.

<sup>26</sup> Al margen de las diferencias ideológicas, algunos autores escriben en ambas revistas, como el caso de Borges quien publica en *Criterio* “La noche en el Sur lo velaron” (21, 1928).

<sup>27</sup> Entre los artículos publicados en *Criterio* destacan: “Posiciones” (493, 12/VIII, 1937: 349-354) y “*Sur* y *Criterio*” (499, 23/IX, 1937: 77-79), “Catolicismo y nacional-socialismo” (541, 14/VII, 1938: 253-256) de Gustavo Franceschi, quien califica la revista de izquierdas (1937: 350) y dos de Augusto Durelli en *Sur*: “Carta a la directora de *Sur*” y “La unidad entre los católicos” (47, 1938), donde niega la vinculación entre catolicismo y nacionalismo.

<sup>28</sup> Aludiendo puntualmente al peronismo, King apunta que el régimen no fue capaz de crear una alternativa a la revista de Ocampo, a pesar del intento fallido que significó la aparición de *Sexto Continente*, sin repercusión trascendente (1989: 164). Años más tarde, la revista *Contorno* se convierte en uno de sus rivales, pero ese fenómeno pertenece a una época posterior.

<sup>29</sup> En palabras de Pasternac: “Las dos actitudes [son] igualmente condenables: el desentendimiento de toda responsabilidad hacia la sociedad o la adhesión al fascismo [...] o al comunismo” (25).

<sup>30</sup> Tal apoyo no sería únicamente ideológico sino también cultural al publicar poemas de García Lorca y de los refugiados Rafael Alberti y Pedro Salinas en su revista (Nallim, 2012: 72).

<sup>31</sup> Algunos nombres son: Alejandro Korn, Narciso Laclau, y Roberto Giusti, quienes habían participado de la Reforma universitaria de 1918.

conservadora; ¿podía *Sur* autoproclamarse la izquierda intelectual? Si en la década anterior Boedo así lo había hecho, al justificarse en su compromiso social frente a Florida, no era así en el caso de la revista de Ocampo, considerada elitista y conservadora por la crítica posterior y por su misma fundadora<sup>32</sup>. Así vemos que las disputas del campo intelectual de los años treinta no se asimilan a las categorías antitética de derecha e izquierda y, en concreto, los miembros de *Sur* se alejan de esta dicotomía de manera explícita en textos publicados en 1938 bajo el rótulo “Defensa de la inteligencia”. Allí se plantea la posición del intelectual en la sociedad, la necesidad de tener su lugar propio, con la libertad y el liderazgo para intervenir y dirigir la humanidad. Como explica Martha Barboza, a diferencia de los colaboradores de las revistas de cuño nacionalista, los miembros de *Sur* carecen de unidad ideológica pero destacan la inteligencia como rasgo diferenciador y aristocratizante de los intelectuales (2008: [s.p.]). Nicolás Berdiaeff defiende la libertad de los intelectuales, coartada por los totalitarismos: “La inteligencia es aristocrática, exige calidad, elevación hacia la perfección. La libertad también es aristocrática, contrariamente a la opinión difundida. Las masas la aprecian poco”<sup>33</sup> (1938: 12). Canal Feijoó destaca el término inteligencia como una distinción aristocrática de los intelectuales: “[...] siendo la inteligencia el mayor bien del hombre [...], no puede extrañar que no sea patrimonio de muchos. Al contrario, como mayor bien que es, es acaso el más reservado” (1938: 51). Por ello, todos coinciden en la obligación de compromiso social que su inteligencia les confiere: “[...] el compromiso [...] es la condición misma del acto intelectual” (Mounier, 1938: 41). Por su parte, Ocampo reivindica la condición universal del intelectual: La patria, para él, está en peligro. Porque la patria de un escritor, de un artista, de un pensador, no se limita al pedazo de tierra [...] en que nació. Se extiende a todos los lugares de la tierra en que otros escritores [...] nacieron. Por ese hecho estas tierras son también patrimonio suyo (1938: 8).

Piglia afirma que *Sur* pone al descubierto la crisis de la legitimidad cultural operada en el campo intelectual del período: “[...] el campo cultural ya no es armónico, es un campo de lucha donde se enfrentan distintas posiciones y tendencias. El público literario se extiende y se diversifica” (1990: 134). La revista de Ocampo, opuesta al nacionalismo, entiende la identidad argentina como plural y compleja, donde convergen simultáneamente “[...] lo argentino, lo americano y lo europeo” (Sitman, 2003: 238). De ahí la diversidad de traducciones de escritores foráneos<sup>34</sup>, la difusión de obras extranjeras<sup>35</sup> y la implicación en temas políticos internacionales. Los tintes nacionalistas de su primera época van diluyéndose a medida que destaca su americanismo, alejado de la reivindicación de argentinidad proclamada por *Martín Fierro*<sup>36</sup>.

<sup>32</sup>Rosalie Sitman alude a la “flexión elitista” y a su propósito por “[...] mantener y defender el estándar literario” (93), mientras que María Teresa Gramuglio denomina “elitismo democratizador” a ese doble cometido de Ocampo por actualizar el campo cultural argentino y abanderar a esa minoría intelectual (1986: 209), que en el futuro formarían esa “élite futura” a la que la fundadora de *Sur* se refiere años más tarde en “La misión del intelectual en la comunidad mundial” (*Sur*, 246, 1956).

<sup>33</sup>Por su parte, Mallea también se opone a los totalitarismos a partir de la integridad del intelectual en la sociedad: “Digamos a los Estados totalitarios que la totalidad va más allá del Estado y que el Estado nos reduce y nos empobrece” (1938: 34).

<sup>34</sup>En palabras de Gramuglio: “De la importancia que en este viraje fue adquiriendo en *Sur* la traducción, desde la condición de país receptor de literaturas extranjeras que es propia de culturas que, como la argentina, no ocupan un lugar dominante en la “república mundial de las letras” [...], esta política cultural, que toma un claro partido entre nacionalismo y cosmopolitismo, resulta congruente con las ideas que expuso Borges en «El escritor argentino y la tradición»” (2010: 209).

<sup>35</sup>Piglia desmitifica la idea de que *Sur* encabezaría dicha labor: “[...] no comparto la versión según la cual debemos a *Sur* el conocimiento y la difusión de la mejor literatura extranjera. [...] editores más bien alejados de los círculos “refinados” como Santiago Rueda [...] publicaban en esos años el *Ullises* y *El retrato del artista de Joyce*” (1990: 132).

<sup>36</sup>A pesar de que en el Manifiesto, la revista se contraponía a la “[...] ridícula necesidad de fundamentar nuestro nacionalismo”, en otro apartado aclara que “[...] “MARTÍN FIERRO”, tiene fe en nuestra fonética, en nuestra visión,

A partir de 1935 se observa cierta apertura americanista en los siguientes artículos: “El espíritu de Sudamérica” (Le Corbusier 5/12, 1935), “Perspectivas sudamericanas” (Conde de Keyserling, 1/2, 1931), “Un paso de América” (Alfonso Reyes, 1/1, 1931), y de la directora: “El camino de América. Carta a París” (10/68, 1940). La evolución de la revista derivó a una presencia cada vez más creciente de nombres extranjeros y de temas acerca de conflictos internacionales, que llegaron a ocupar el centro de interés hacia finales de la década del treinta, razón por la cual Ramón Doll la denominó irónicamente “bazar de importación” (*El pampero*, 25 de diciembre de 1939) y Piglia la define como una “[...] revista de la generación del 80 publicada con 50 años de retraso” (1990: 132). Así, mientras los nacionalistas ven en su europeísmo una tendencia oligarca y una clara traición a la patria, Sebrelli ha leído que el americanismo de la revista “compensaría” el europeísmo de la misma:

[...] la crítica de los nacionalistas [...] olvida que también [...] la revista se mostró muy proclive a interpretaciones de la realidad americana como una excepcionalidad cultural, original y única, determinada por la fatalidad telúrica e inaccesible de la cultura europea. (1997: 450)

Sin embargo, como indica Sarlo, el americanismo responde al doble propósito de explicar América tanto a los mismos americanos como a los europeos, y, en un viaje de ida y vuelta, recibir opiniones y críticas de estos últimos sobre el nuevo continente (1983: 11). A propósito de ello, podría aplicarse a *Sur* la misma característica que la autora atribuye a *Contorno* –a pesar de las diferencias entre ambas–: Sarlo afirma que la segunda responde al afán aludido por Echeverría en *Dogma socialista*: “El mundo de nuestra vida intelectual será a la vez nacional y humanitario: tendremos siempre un ojo clavado en el progreso de las naciones, y el otro en las entrañas de nuestra sociedad” (1983: 12). Este afán respondería a un ethos general de la estructura de sentimiento ya mencionado, que caracteriza la época de 1930-1945 –no solo entre los miembros de *Sur*–: la búsqueda de lo local a través de asuntos universales, idea que cristaliza Borges en “El escritor argentino y la tradición”. Clausurado el movimiento criollista de los años veinte, que ya había comenzado a dejarse atrás en *Martín Fierro*<sup>37</sup>, los escritores de esta nueva etapa despojan a sus obras literarias de las convenciones nacionalistas<sup>38</sup>, al darle un tratamiento distinto a los temas argentinos.

La consecuencia de los numerosos debates políticos y culturales es la preeminencia del género ensayístico sobre los demás<sup>39</sup>. Tal tendencia es iniciada por Lugones, quien se centra en temas de organización nacional en sus dos obras publicadas justo antes del Golpe del 30: *La patria fuerte* y *La grande Argentina* –esta última considerada antítesis de *Los siete locos* por Gramuglio (2002: 369). Su concepto de sociedad estamental, jerárquica y corporativa se dejan traslucir entre sus páginas<sup>40</sup>, y en *El Estado equitativo* muestra un apoyo explícito al Golpe de Urriburu. Pero ya avanzada la década, la mayoría de los intelectuales dirigen sus ensayos a

---

en nuestros modales, en nuestro oído, en nuestra capacidad digestiva y de asimilación” (4, 1927). Los numerosos debates acerca del campo literario argentino y la reivindicación de Buenos Aires como meridiano intelectual de los últimos números son evidencias de que su faceta nacionalista prima sobre la americanista.

<sup>37</sup> Como lo prueba, por ejemplo, el artículo “El gaucho y la nueva literatura rioplatense” (*Martín Fierro*, 34, 1926), de Leopoldo Marechal.

<sup>38</sup> Así lo explica Borges en el prólogo que añade a *Luna de enfrente* en 1969: “Olvidadizo de que ya lo era, quise también ser argentino. Incurrí en la arriesgada adquisición de uno o dos diccionarios de argentinismos, que me suministraron palabras que hoy puedo apenas descifrar: *madrejón, espadaña, estaca pampa...*” (1969: 55).

<sup>39</sup> En términos de Nicolás Rosa: “El ensayo sociológico y literario de la década del treinta [...] por momentos cobra un nivel de complejidad no superado ni por la novelística ni por la poesía de la época” (1981: 2).

<sup>40</sup> Similar es la noción patriótica que plasma Manuel Gálvez, en sus numerosos artículos publicados en *La Nación*: “Este pueblo necesita patriotismo”, “Este pueblo necesita sentido heroico de la vida” o “Este pueblo necesita jerarquía”.

profundizar acerca de la identidad argentina. Scalabrini Ortiz, miembro de FORJA desde 1940, en *El hombre que está solo y espera* (1931), lleva a cabo una radiografía del porteño, a quien caracteriza por su soledad y desarraigo. A pesar de la negatividad que puede traslucir, el mensaje del escritor es de un optimismo basado en argumentos telúricos heredados del arielismo. Scalabrini afirma que el porteño conserva un espíritu propio que se mantiene a lo largo de la historia y que impide toda posible disolución de su identidad. En una línea similar, desde la editorial *Sur*, Eduardo Mallea publica *Historia de una pasión argentina* (1937), texto que también aborda el ser argentino desde un punto de vista universalista y, en su caso, metafísico, distinguiendo entre el argentino visible –el superficial, materialista, alienado–, y el invisible –el verdadero, aquel que profundiza en la esencia de las cosas y posee ambiciones espirituales. Según la lectura de Sitman, “[...] este tipo de esencialismo del ser argentino implica también un grado de abstracción que neutraliza la problemática social” (2003: 107). Por su parte, Martínez Estrada publica *Radiografía de la Pampa* (1933), texto que se distingue de los anteriores en su tono pesimista y desesperanzado que pone de relieve las carencias del país y de la ciudad de Buenos Aires concretamente, una capital que, afirma, carece de pasado y de futuro. La diferencia entre las obras pone en evidencia el acercamiento de los dos primeros al nacionalismo mientras que la visión de Martínez Estrada irá virando progresivamente hacia un anti-nacionalismo radical que se explicita en la década siguiente. Sea como fuere, la identidad argentina se define en estas obras por la tristeza, la soledad, la desilusión, rasgos que terminan convirtiéndose en sememas temáticos de dicha época<sup>41</sup>. Tales tópicos se proyectan en textos de autores de distintas ideologías, no solo en el género del ensayo, también en la ficción: *Hombres en soledad* (1938), de Manuel Gálvez<sup>42</sup>, aunque acierta Saïtta en considerarla una novela de tesis sobre el Golpe del treinta, concebido como un acontecimiento de purificación moral del país (2012: 252).

Pasternac traza una línea divisoria entre los miembros de *Sur*, al distinguir dos proposiciones literarias en la revista: una corriente moral, ética y espiritualista de Mallea, contrapuesta al proyecto universalista de Borges en una vertiente más reivindicativa de la cultura europea (2002: 207). Frente a Mallea, Borges publicó en *Sur* de manera asidua textos de distinta naturaleza: ensayos, traducciones, que ponen al descubierto sus intereses por obras foráneas, y cuentos policíacos o fantásticos, rechazando de lleno el realismo<sup>43</sup>. Este último punto sería una tendencia general de la revista, pues no es casualidad que *Sur* dejara de lado a los escritores argentinos más representativos de la estética realista. Junto a los cuentos, el otro género que abunda en la revista es el ensayo, cultivado también por Borges, quien se centra en asuntos acerca de la literatura y del deber del crítico hacia la misma<sup>44</sup>, como se observa en “Jack Lindsay: A Short History of Culture” (*Sur*, 60, 1939). Para Borges, es requisito obligado que el crítico se acerque al texto literario con el fin de aquilatar su valor estético, despojándose de toda intención ideológica, para no caer en lo que Marechal denomina “el ejercicio ilegal de la

<sup>41</sup> En palabras de Gramuglio: “[...] es fácil ceder a la visión ya canonizada que, desde distintos lugares ideológicos, ha visto en la década del treinta un páramo cuyo signo más evidente es el aislamiento y la incomunicación entre los intelectuales” (1992: 52).

<sup>42</sup> Gramuglio lee la novela de Gálvez como la manifestación de “[...] una degradación inexorable” de la situación económica y de las relaciones familiares, donde solo se salva la vida religiosa, y concluye que “[...] *Hombres en soledad* debe ser considerado uno de los textos pioneros en la construcción de la imagen tradicional de la Década Infame” (2002: 372).

<sup>43</sup> Este nuevo cauce de la producción borgiana se condensaría en su primer libro de cuentos *Historia universal de la infamia* (1935), entre los cuales incluye “El hombre de la esquina rosada”, único relato de temática argentina.

<sup>44</sup> Tal es un ejemplo de cómo *Sur* se anticipó a la labor que luego asume *Contorno* al plantear el lugar de la crítica literaria en la sociedad.

crítica”<sup>45</sup>. Pero, además, la abundante publicación de ensayos en la revista no es arbitraria sino que responde, entre otros fenómenos, al período crítico en que estaban sumidos los miembros de Sur:

El tema dominante de los ensayos publicados por Sur durante los treinta fue la respuesta de los intelectuales a la crisis del periodo [...]. Por muy ansiosamente que los escritores intentaran mantener la independencia y la pureza de sus posiciones, los tiempos les obligaban a hacer frente a graves cuestiones. (King, 1989: 81)

El auge del ensayo se adecua a la necesidad de enfrentarse a las “graves cuestiones” apuntadas por John King<sup>46</sup>. Pero si los primeros años los textos ensayísticos giran en torno a temas literarios o reseñas de publicaciones novedosas, el ámbito político irá invadiendo los números de la revista a finales de la década del treinta y principios de los cuarenta. El estallido de la Guerra Civil Española y de la II Guerra Mundial provoca una convulsión general entre los intelectuales<sup>47</sup>, quienes juzgan la neutralidad argentina, promulgada por el presidente Roberto Ortiz, desde distintas perspectivas y distintos medios de comunicación<sup>48</sup>. La fundadora de *Sur* se expresa en “La guerra” (octubre de 1939) donde alude a la obligación del intelectual de implicarse en la situación política.

#### 4. HACIA LA ETAPA PERONISTA (1940-1945)

Frente al heterogéneo colectivo nacionalista hay un abanico de corrientes ideológicas anti-nacionalistas y anti-liberales ligadas al comunismo, anarquismo, trotskismo, etc., y centralizadas en el movimiento obrero que se institucionaliza en dos organizaciones: la Alianza Obrera Spartacus (AOS) (1934), con ideas cercanas al marxismo y anarquismo, y el Partido Socialista Obrero (1937), inclinado hacia la vía revolucionaria. Vinculados a la masa inmigratoria, la izquierda se contraponía a la oligarquía y a todo movimiento de masas que en los años veinte personificaba Yrigoyen. Como explica Juan José Sabreli, dentro del movimiento obrero había diferencias ideológicas internas –defensores y detractores de la política de la URSS, por ejemplo. Carecían, asimismo, de una representatividad relevante y de un cauce cultural donde plasmar sus ideas<sup>49</sup>; únicamente se manifestaban en folletos como “Sobre el movimiento de septiembre” (1933) y “A dónde va la Argentina” (1935) (Sabreli, 2003: 356-357). Frente a los sindicatos, el Partido Comunista, que se había acerca a los Aliados a partir de 1941 como una actitud anti-nazista, posteriormente se contrapone al peronismo al formar la Unión Democrática anti-peronista. Hernández Arregui alude a la incompetencia del partido por no poder asimilarse al contexto histórico argentino, pues su punto de partida y programa político había

<sup>45</sup> Publicado en *Sur* en 1935, Marechal denuncia esta tendencia en relación a la obra de Güiraldes en “Don Segundo Sombra y el ejercicio ilegal de la crítica” (número 12).

<sup>46</sup> Terán también alude a la preferencia por el ensayo: “En esa ensayística de los años treinta, la Argentina es construida como un país que ha perdido el norte y que debe arreglar cuentas con su propia conciencia. [...] ensayos que se preguntan por las razones de esa crisis [...] y que suelen deslizarse hacia temas de identidad nacional” (2008: 243).

<sup>47</sup> Un ejemplo es el ataque que recibieron los artículos donde Gálvez condenaban la República Española, como él mismo recuerda: “El catolicismo en España”, por ejemplo, fue condenado desde *Nosotros*, por Bianchi y Giusti (Gálvez, 1962: 159).

<sup>48</sup> El grupo FORJA, por ejemplo, propone mantener la neutralidad siguiendo el lema yrigoyenista de “Estamos con todos para el bien de todos” en el volante de 1939 “El deber argentino ante la guerra” (Jauretche, 2015:89-90). Para un análisis detallado del tema, consultar el estudio de Leonardo Senkman “El nacionalismo y el campo liberal argentinos ante el neutralismo: 1939-1943”.

<sup>49</sup> Cabe aludir a la Unión de escritores proletarios, donde colaboraron Elías Castelnuovo y Roberto Arlt, pero que careció de relevancia en el campo intelectual (Saítta, 2002: 409).

sido, frente al de FORJA, la historia de Mitre: “Al apadrinar la tesis liberal, el comunismo argentino busca conciliar con muletas las ideas de Mayo con la inmigración” (2010: 126). El crítico señala el escaso enfrentamiento del Partido Comunista al Imperialismo británico, sobre todo, al no apoyar el proyecto de nacionalizar el petróleo por parte de Yrigoyen. Pero también, cabe agregar, la decadencia del Partido Comunista se debió a su incapacidad para representar adecuadamente a una nueva masa social que surge en el país a partir de 1930:

[...] un colectivo que ya no cabía en los viejos moldes de una política. Esa masa se evadía de la tutela conservadora en el campo pero no le abría la entrada en el radicalismo y la desdeñaban [...] desde el purismo elitista de la izquierda (socialistas y comunistas). (Giudici, 1983: 48)

Sin embargo, no faltaron las revistas de propaganda izquierdista, entre las que destacan: *Hoy Argentina*, *Contra*, *Actualidad*, *Claridad*, *Metrópolis*, -esta última es una suerte de continuación del ideal boedista (Saítta, 2002: 391)-, *Argentina. Periódico de Arte y Crítica*, *Contra*, *Bandera roja*, *Columna*, *Conducta*, *Nervio*, *Feria*, y *Unidad y Dialéctica*. El movimiento obrero es un grupo social “huérfano” que comienza, silenciosamente, a ser conquistado por un corriente que llega al poder en 1945, clausurando la época infame y dando lugar a una nueva etapa histórica: el peronismo. Ni siquiera aún en 1943, en el golpe del 4 de junio, esa realidad se exterioriza; no obstante, esa fecha es clave para destacar los cambios sociales que se manifiestan en una situación heterogénea, donde no solo el ejército aspira a tomar el poder, también, como recuerda Giudici, “[...] estaba ese algo popular indefinido como todo lo que todavía no es pero también debía aceptarse una influencia popular” (1983: 55). Sin duda, el enigma fundamental descansa en cómo ese peronismo logra conquistarla, desplazando a los movimientos comunistas y socialistas. Según Sidicaro la razón se encuentra en su acercamiento al sindicalismo:

La estrecha relación entre la política social del gobierno militar y lo que luego fue el proyecto de los promotores del peronismo tuvo como consecuencia que las entidades patronales reforzasen su oposición a las medidas favorables a los asalariados. Las relaciones entre las reformas sociales y la agudización de los conflictos obreros modificaron aspectos fundamentales del modo en que hasta entonces se habían planteado los vínculos entre la política y el sindicalismo. (56)

Se ha considerado el año de 1943 como la clausura de la Década Infame debido a que comienza la hegemonía de la industrialización y el nacionalismo, y finaliza la vigencia del liberalismo y la apertura al extranjero (Zanatta, 1999: 15). Asimismo, Saítta añade que 1943 significa el inicio de la intervención directa del Estado en la educación primaria, secundaria y universitaria, lo que supone un progresivo avance en el adoctrinamiento del pueblo a favor del régimen que vendrá (2012: 291-295). Sin embargo, consideramos que los años entre 1943 y 1945 constituyen un puente transitorio en que se consolidan las configuraciones ideológicas aún no cristalizadas en los treinta y, paralelamente, se gestan otras que se establecen a partir de la asunción de Perón al poder. Por ello, incluimos este período dentro de la Época Infame desde un punto de vista discursivo, no político. A continuación, definiremos cuáles son las configuraciones discursivas a que nos referimos.

Los gobiernos de facto que siguen a la Revolución del 43 resultan una bisagra hacia el peronismo pues son años en que el Estado comienza a tener una función intervencionista cuando se politizan los conflictos sociales, al tiempo que la clase obrera se convierte en un actor social mixto por su doble afán de modernización y de integración política (Torre, 1998: 180). Ambos fenómenos, intervencionismo del Estado y progresivo ascenso de la masa obrera a la

política, serán motores impulsores que posibiliten el auge del peronismo, en un proceso de retroalimentación, denominado por Torre “democratización por vía autoritaria” (1998: 188). Progresivamente, el movimiento obrero se irá asimilando al peronismo frente a la clase dominante:

[...] la clase dominante [...] hizo del antiperonismo su política principal. Al mismo tiempo, la clase obrera [...] identificó al peronismo con sus intereses sectoriales. [...] un movimiento político que explícitamente proponía la necesidad de conciliar los intereses de las distintas clases sociales. (Sidicaro, 1998: 157)

Desde un punto de vista discursivo y cultural, la elaboración del mito de la nación católica argentina<sup>50</sup> es uno de los principios fundamentales sobre los que se basa la doctrina peronista, un vehículo eficaz para crear un sentimiento de unión y de patriotismo. El papel de algunos intelectuales y artistas es crucial en este proceso, cuyo fin es convencer al pueblo de las raíces hispánicas y católicas de su identidad. El mito es resultado, por tanto, de los debates sobre la tradición argentina que habían comenzado en la década anterior<sup>51</sup> y que a principios de los cuarenta ya están, en gran medida, establecidas. Consiste en un mito por la acepción atemporal del término y sus fuentes arielistas, al concebir la identidad argentina como un espíritu del pueblo que se mantiene íntegro, trascendiendo dificultades económicas o políticas. Por ello, se propone como una utopía a alcanzar, es la patria deseada –de ahí su índole nacionalista. El catolicismo es un rasgo inherente a la identidad hispanoamericana, según el arieslismo, en contraposición a la norteamericana, de corte protestante. En Argentina, los intelectuales buscan una vía alternativa de organización nacional alejada del comunismo, el fascismo y el liberalismo que sea acorde al mito<sup>52</sup>, que encuentran en el corporativismo: una sociedad jerárquica, entendida desde una visión intermedia entre el individualismo y el comunismo, organizada por un Estado intervencionista y encabezada por un líder que personifique al pueblo. En este sentido, el mito es una estrategia idónea para persuadir a la sociedad y un discurso que impregnará los campos político, periodístico y cultural simultáneamente. Una de las consecuencias de la unión entre el movimiento obrero y la doctrina católica es la creación de la Juventud Obrera en 1941, cuyos objetivos resume Fortunato Mallimaci:

Se trataba de formar un movimiento de obreros católicos al servicio de la clase obrera [...] que dividía por clases y ambientes sociales. [...] se partía de revisar la vida en comunidad, analizar la situación y comprender los conflictos para luego buscar en la vida de Jesús la respuesta específica a esa situación y volver a la acción desde esa nueva perspectiva. (2005: 117)

Algunos católicos integristas y el movimiento obrero estaban unidos por el afán de politización de los conflictos sociales y, en este aspecto, el catolicismo se encuentra dividido entre quienes apoyan la revolución del 43 –Franceschi por ejemplo<sup>53</sup>– y aquellos que veían en ella la manifestación del fascismo en la Argentina (Mallimaci, 2005: 115). Entre estos últimos se

<sup>50</sup> Para un análisis más detallado del tema, consultar *Perón y el mito de la nación católica* de Loris Zanatta y *El mito de la Argentina laica. Catolicismo, político y Estado* de Fortunato Mallimaci.

<sup>51</sup> En este contexto fue esencial el Congreso Eucarístico Internacional (1934) realizado en Buenos Aires para poner de manifiesto la influencia eclesial en el país.

<sup>52</sup> Zanatta: “[...] la depuración doctrinaria de los partidos tradicionales, que en el lenguaje católico de la época aludía a la necesidad de que eliminaran de los propios programas toda huella de liberalismo o socialismo para adecuarse a los caracteres eternos de la nacionalidad. [...] garantizar su moderación y evitar que la radicalización del conflicto político condujera a una solución bonapartista guiada por un caudillo oportunista” (1999: 38).

<sup>53</sup> En “Nuevas consideraciones sobre la Revolución” (*Criterio*, 1 de julio de 1943).

encuentra Monseñor De Andrea, quien acusa a Perón de totalitario y marxista, y aboga por el liberalismo (Zanatta, 1999: 220). ¿Qué consecuencias tienen estos fenómenos en el campo cultural? Por un lado, el auge de la revista *Sur* comienza a decaer a principios de los cuarenta, hacia 1945 al comenzar una nueva época en el país (Gramuglio, 2010: 199). La revista, lejana del discurso corporativista y del mito cristiano-católico, se había centrado en los debates acerca de la II Guerra Mundial, en la posición de Argentina frente a la misma y en el peligro que suponía el fascismo en política. Pero a pesar de su contraposición al discurso hegemónico en política, *Sur* y sus colaboradores continúan abanderando la esfera literaria del país: Borges publica *Ficciones* en 1944, Bioy Casares, *La invención de Morel* en 1940, José Bianco, *Sombras suele vestir* (1941) y Sábato, *Uno y el universo* (1944). En 1938, la revista había dado un giro cuando José Bianco sustituye a Guillermo de Torre como secretario de redacción, pues *Sur* tiende a publicar relatos fantásticos, psicológicos, policiales, es decir, narrativa de evasión (Pasternac, 2000: 48-49), frente al ensayo, que gira en torno a los debates políticos ya mencionados. En este sentido, la Época Ínfame es inversamente simétrica a la vanguardia anterior: durante los años veinte, los textos de *Martín Fierro* que trascendieron en la historia literaria no han sido de creación sino ensayísticos –reseñas o ensayos sobre cuestiones metaliterarias. Las obras puramente vanguardistas fueron un estallido lúdico propio de un movimiento consciente de haber superado una etapa literaria anterior –el modernismo– y ávido por alcanzar las novedades que surgirán en la etapa posterior, cuando se cultivan obras cruciales en la historia literaria argentina. Por ello, el martinfierrismo como movimiento de vanguardia, se encuentra en un período de transición, cuya revolución estalla en la etapa de posvanguardia, un retorno al orden, silencioso en materia estética pero estridente en cuestiones políticas e ideológicas.

Por su parte, escritores que abogan por un nacionalismo cultivan textos cuyo trasfondo manifiestan lo que Gramuglio denomina nacionalismo espiritualista, iniciado en 1910 con *El diario* de Gabriel Quiroga de Gálvez (1992: 45). *Hombres en soledad*, *El hombre que está solo y espera*, *Historia de una pasión argentina* mantienen esta tónica de la que luego parte Marechal, un militante del peronismo, al publicar *Adán Buenosayres*. Aunque se publica en 1948, el autor ha reconocido que la habría iniciado a finales de la década del veinte y que habría escrito gran parte del texto durante los treinta<sup>54</sup>. Como apunta López Saiz, Marechal ya habría proyectado el mito de la nación católica en un poemario anterior, *Poemas australes* (1937), que comparte ciertos aspectos con el *Adán*. Lo significativo de la novela en el asunto que nos ocupa, ha sido la crítica negativa que recibió desde *Sur* y posteriormente desde *Contorno*. El desprecio hacia la misma arrastró al aislamiento de Marechal, lo que pone al descubierto cómo la autoridad literaria no descansaba en los criterios peronistas, a pesar de que el movimiento de Perón poseía la hegemonía política. Ni siquiera desde las páginas de *Criterio* hay una defensa de Marechal, pues una de sus escasas menciones aparece dos años antes de la publicación del *Adán* (en “Leopoldo Marechal”, de Gorosito Heredia, XIX, 963, 29 de agosto, 1946). Ello prueba que, aunque algunos críticos<sup>55</sup> han señalado algunos intentos de censura por parte del peronismo, creemos que los escritores afines al mismo no lograron hacerse un espacio importante en el campo cultural argentino de los cuarenta mientras que los opositores al movimiento, sí. Ni siquiera lo consiguen en la década siguiente cuando *Contorno* lidera el periodismo literario, una revista que se proclama de izquierdas y se opone simultáneamente al peronismo y a la oligarquía liberal de *Sur*. En este sentido, el campo literario argentino de finales de los treinta y principios de los cuarenta se encuentra escindido entre aquellos escritores que cultivan una literatura de evasión –Borges, Bianco, Cortázar, Bioy Casares– y quienes persisten en su empeño por proyectar en su literatura cuestiones de la realidad argentina –Mallea, Scalabrini

<sup>54</sup> Para un examen más minucioso de los manuscritos de la novela, consultar la edición crítica de Jorge Lafforge y Fernando Colla de Galaxia Gutenberg.

<sup>55</sup> Andrés Avellaneda en *El habla de la ideología*.

Ortiz, Martínez Estrada, Marechal. La división además es política pero no ideológica, pues reside, en cambio, en la distinta función que se le otorga a la literatura, al intelectual y, sobre todo, en la vinculación que la ficción mantiene con la realidad en un período histórico de tensiones políticas.

## 5. CONCLUSIONES

Delimitar una época histórica responde a intereses pedagógicos, ejercicio que, aunque siempre puede ser cuestionado, es eficaz para dilucidar sus características propias. Definir una época significa distinguirla de una anterior y de otra posterior: tal es nuestra propuesta en este estudio dentro del campo intelectual argentino. A partir de la crisis que se vive en el país en 1930, los escritores se alejan de la línea de evasión en que habían caído durante la vanguardia para acercarse al campo político con un fin de compromiso ideológico. En este sentido, *Sur* será la revista que lidere el período que nos ocupa (1930-1945) debido a que en ella se tratan asuntos acerca de la función del intelectual en la sociedad, se debaten cuestiones políticas del momento, a la vez que se publican textos de creación que han trascendido en el tiempo. El monopolio de la revista en el campo literario se debe a la carencia de una oposición en el terreno de lo artístico, pues únicamente posee "enemigos" ideológicos ligados al nacionalismo que, a su vez, se encuentran disgregados en distintos medios de divulgación periodística. Únicamente la revista *Criterio* posee cierta relevancia similar a *Sur* en el campo intelectual, pero carece de interés en el terreno creativo.

La preeminencia del ensayo por encima de otros géneros es una característica de una época en que hay muchas cuestiones para revisar y sobre las que reflexionar. Se vuelve al tema de la identidad nacional pero desde una perspectiva distinta a la vanguardista. No hay una nacionalización de la literatura, sino que hay una escisión: por un lado, escritores que abogan por una literatura de evasión y que proyectan la argentinidad desde un alcance universalista; por el otro, autores cuyas obras poseen matices localistas a las cuales subyace el mito de la nación católica, que se va gestando a lo largo de la década del treinta. La segunda tendencia, paradójicamente, es acorde a la hegemonía política peronista que comienza a imperar en los años cuarenta pero no se impone estéticamente, como demuestran las reacciones que suscita *Adán Buenosayres* de Marechal. Esta novela es un ejemplo de cómo, a partir de 1945, se clausura la Época Infame pues el peronismo condiciona el vínculo del escritor argentino con el poder. En paralelo, la progresiva decadencia de la revista *Sur* también es un factor que clausura la etapa que nos ocupa, dando lugar a nuevas posibilidades posteriores, por ejemplo, el inicio de *Contorno*.

## Bibliografía

- ALEMANY, Carmen (1998) *La polémica del meridiano intelectual de Hispanoamérica 1927: estudio y textos*, Alicante, Universidad.
- ASTRADA, Carlos (2006) *El mito gaucho*, Buenos Aires, Fondo Nacional de las Artes.
- BADIOU, Alain (2005) *El siglo*, Buenos Aires, Manantial.
- BARBOZA, Martha (2008) "La figura del intelectual en las revistas *Sur* y *Casa de las Américas*", *Espéculo: Revista de Estudios Literarios*, 39, [s.p.].
- BERDIAEFF, Nicolás (1938) "La misión de los intelectuales", *Sur*, 46, pp. 10-17.

- BINNS, Niall (2012) *Argentina y la guerra civil española. La voz de los intelectuales*, Madrid, Calambur.
- BORGES, Jorge Luis (1936) «Tareas y destino de Buenos Aires», en *Homenaje a Buenos Aires en el cuarto centenario de su fundación. Ciclo de disertaciones histórico-literarias auspiciado por la intendencia municipal de la ciudad de Buenos Aires*, Buenos Aires, Municipalidad, pp. 515-531.
- (1969) *Luna de enfrente y Cuaderno San Martín*, Buenos Aires, Emecé, 1969.
- BOTTI, Alfonso (1992) *Cielo y dinero. El nacionalcatolicismo en España (1881-1975)*, Madrid, Alianza.
- CANAL FEIJOÓ, B. (1938) “Inteligencia y órdenes objetivos”, *Sur*, 46, pp. 48-54.
- CARULLA, Juan E. (1928) “Las tendencias demagógicas en la reforma universitaria”, *Criterio*, 25/I, pp. 233-234.
- CATTARUZZA, Alejandro (2009) “El revisionismo en los años treinta: entre la historia, la cultura y la política”, en *Historia crítica de la literatura argentina. VII Rupturas*, Buenos Aires, Emecé, pp. 597-620.
- CORRAL, Rose (2003) «Alfonso Reyes y la revista argentina *Libra*», en *Revista Libra [1929]*, ed. facsimilar preparada por Rose Corral, México, El Colegio de México, pp. 13-39.
- DEVOTO, Fernando (2002) *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna: una historia*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores.
- FORD, Aníbal (2006) “Otro modo de ver las cosas: Arturo Jauretche y los forjistas”, en *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX. Tomo II. Oberismo, vanguardia, justicia social (1930-1960)*, Buenos Aires, Biblos, pp. 101-110.
- FRANCESCHI, Gustavo (1940) “Totalitarismo, liberalismo, catolicismo”, *Criterio*, 13/6, 223-225.
- (1943) “Nuevas consideraciones sobre la Revolución”, *Criterio*, 01/07, pp. 196-200.
- GÁLVEZ, Manuel (1962) *Recuerdos de la vida literaria III. Entre la novela y la historia*, Buenos Aires, Hachette.
- GILMAN, Claudia (1999) “Las revistas y los límites de lo decible: cartografía de una época”, en *La cultura de un siglo: América Latina en su literatura*, Buenos Aires, Alianza, pp. 461-468.
- (2003) *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*, Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- GIUDICI, Ernesto (1983) “El surgimiento de una nueva realidad social argentina (1943-1945)”, *Todo es historia*, 193, pp. 45-61.
- GHLO, José-María (2007) *La Iglesia católica en la política argentina*, Buenos Aires, Prometeo Libros.
- GRAMUGLIO, María Teresa (1986) “Sur en la década del treinta: una revista política”, *Punto de vista: revista de cultura*, 28, pp. 32-39.
- (1992) “La construcción de la imagen”, en *La escritura argentina*, Cuyo, Universidad del Litoral, pp. 37-64.

- (2002), “Posiciones, transformaciones y debates en la literatura”, en *Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política (1930-1943)*, Buenos Aires, Sudamericana, pp. 324-373.
- (2010), “Sur. Una minoría cosmopolita en la periferia occidental”, en *Historia de los intelectuales en América Latina II. Los avatares de la “ciudad letrada” en el siglo XX*, Buenos Aires, Katz Ediciones, pp. 192-210.
- HALPERIN DONGHI, Tulio (2004) *La Argentina y la tormenta del mundo. Ideas e ideologías entre 1930 y 1945*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- HERNÁNDEZ ARREGUI, Juan José (2010) *La formación de la conciencia nacional*, Buenos Aires: Editorial Docencia.
- IANINNI, Nicolás Sebastián (2013) “Sol y Luna: una revista nacionalista-católica en el contexto de los años ‘30 y ‘40”, *Anuario del Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S. A. Segreti”*, 13/13, pp. 155-174.
- JAURETCHE, Arturo (2015) *FORJA y la década infame*, Buenos Aires, Corregidor.
- JAUSS, Hans Robert (1995) *Las transformaciones de lo moderno. Estudios sobre las etapas de la modernidad estética*, Madrid, Visor.
- KING, John (1989) *Sur. Estudio de la revista argentina y de su papel en el desarrollo de una cultura. 1931-1970*, México, Fondo de Cultura Económica.
- LIDA, Miranda (2002) “Iglesia, Sociedad y Estado en el pensamiento de monseñor Franceschi. De la sefedito tomista a la «revolución cristiana»”, *Anuario del IHES*, 17, pp. 109-123.
- LÓPEZ SAIZ, Brenda (2016) *Nación católica y tradición clásica en obras de Leopoldo Marechal*, Buenos Aires, Corregidor.
- MALLIMACI, Fortunato (2005) *El mito de la Argentina laica. Catolicismo, político y Estado*, Buenos Aires, Capital Intelectual.
- MAINER, José Carlos (1987) *La Edad de Plata (1902-1939). Ensayo de interpretación de un proceso cultural*, Madrid, Cátedra.
- MALLEA, Eduardo (1938) “Sentido de la inteligencia en la expresión de nuestro tiempo”, *Sur*, 46, pp. 18-37.
- MANZONI, Celina (2009) “Vacilaciones de un rol: los intelectuales en 1936”, en *Historia crítica de la literatura argentina. VII Rupturas*, Buenos Aires, Emecé, pp. 541-566.
- MARTÍNEZ PÉRSICO, Marisa (2012) *La gloria y la memoria. El ultraísmo iberoamericano «suivant les traces» de Rafael Cansinos Assens*, París, ÉditeurBoD.
- MOUNIER, Emmanuel (1938), “Inteligencia y personalismo”, *Sur*, 46, pp. 38-62.
- NALLIM, Jorge (2012) *Transformations and Crisis of Liberalism in Argentina, 1930-1955*, Pittsburgh, University Press.
- OCAMPO, Victoria (1938) “Con Sarmiento”, *Sur*, 46, pp. 79.
- PALACIO, Ernesto (1928) “La ideología de la reforma universitaria”, *Criterio*, I/19, pp. 39-40.
- (1960), *La historia falsificada*, Buenos Aires, Editorial A. Peña Lillom.
- PASTERMAC, Nora (2000) “Borges en Sur. Jorge Luis Borges en la revista Sur: un episodio de la historia literaria”, *Instituto Tecnológico Autónomo de México*, 60-61, pp. 47-71.

- PASTERMAC, Nora (2002) *Sur: Una revista en la tormenta. Los años de formación. 1931-1944*, Buenos Aires, Paradiso.
- PAZ, Octavio (1998) *Los hijos del limo*, Barcelona, Seix Barral.
- PIGLIA, Ricardo (1990) "Sobre Sur", en *Crítica y ficción*, Buenos Aires, Siglo Veinte, pp.129-135.
- QUATTROCCHI DE WOISSON, Diana (1987) "Historia y contra-historia en Argentina, 1916-1930", *Cuadernos de historia regional*, III/9, pp. 34-60.
- RAMA, Ángel (1979) "Argentina: crisis de una cultura sistémica", *INTI: Revista de literatura hispánica*, 10, <http://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss10/7> (última visita el 05/07/2017).
- RETAMOSO, Roberto (2013) *Realismo y metafísica en Roberto Arlt*, Macedonio Fernández y Leopoldo Marechal, Rosario, Fundación Ross.
- ROSA, Nicolás (1981) "Prólogo", en *La crítica literaria contemporánea. Antología, Volumen 1*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, pp. 1-8.
- SAÍTTA, Sylvia (2002) "Entre la cultura y la política: los escritores de izquierda", en *Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política (1930-1943)*, Buenos Aires, Sudamericana, pp. 374-418.
- (2012) "La cultura", en *Argentina. Tomo 4. 1930-1960. Mirando hacia dentro*, Madrid, Taurus, pp. 245-300.
- SÁNCHEZ, Pablo (2018) *Literaturas en cruce. Estudios sobre contactos literarios entre España y América Latina*, Madrid, Verbum.
- SARLO, Beatriz (1983) "Los dos ojos de Contorno", *Revista Iberoamericana*, 125, pp. 797-807.
- SCHWARTZ, Jorge (1991) *Las vanguardias latinoamericanas. Textos pragmáticos y críticos*, Madrid, Cátedra.
- SEBRELL, Juan José (1997) "Una mujer desdichada: Victoria Ocampo", *Escritos sobre escritos, ciudades bajo ciudades*, Buenos Aires, Sudamericana, pp. 435-462.
- (2003) *Crítica de las ideas políticas argentinas. Los orígenes de la crisis*, Buenos Aires, Sudamericana.
- SEGOVIA, Juan Fernando (2006) "La revolución de 1930. Entre el corporativismo y la partidocracia", *Revista de Historia Americana y Argentina*, 41, pp. 7-50.
- SENKMAN, Leonardo ([s.f.]) "El nacionalismo y el campo liberal argentinos ante el neutralismo: 1939-1943", *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, 6/1, [s.p.]: <http://www7.tau.ac.il/ojs/index.php/eial/article/view/1203/1231> (última visita el 08/06/2018).
- SIDICARO, Ricardo (1998) "Consideraciones sociológicas sobre las relaciones entre el peronismo y la clase obrera en la Argentina, 1943-1955", en *Populismo y neopopulismo en América Latina. El problema de la Cenicienta*, Buenos Aires, Eudeba, pp. 153-172.
- (2003) *Los tres peronismos. Estado y poder económico. 1946-55/1973-76/1989-99*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- SITMAN, Rosalie (2003) *Victoria Ocampo y Sur. Entre Europa y América*, Buenos Aires, Lumiere.
- TERÁN, Óscar (2008) *Historia de las ideas en la Argentina. Diez lecciones iniciales, 1810-1980*, Buenos Aires, Siglo XXI.

TORRE, Juan Carlos (1998) "Interpretando (una vez más) los orígenes del peronismo", en *Populismo y neopopulismo en América Latina. El problema de la Centenaria*, Buenos Aires, Eudeba, pp. 173-196.

WILLIAMS, Raymond (2003) *La larga revolución*, Buenos Aires, Nueva Visión.

ZANATTA, Loris (1999) *Perón y el mito de la nación católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo. 1943-1945*, Buenos Aires, Sudamericana.

